

LA DOBLE SIGNIFICACIÓN DE LAS LIBREAS EN EL NORESTE Y EL NOROESTE DE TENERIFE EN LA EDAD MODERNA

THE DOUBLE SIGNIFICANCE OF THE LIBREAS IN THE NORTHEAST AND NORTHWEST OF TENERIFE IN THE MODERN AGE

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ*

RESUMEN

Las libreas son una de las manifestaciones festivas más características de Tenerife. Localizadas en la zona norte de la isla, presentan dos tipologías, una en forma de diablos y la otra de milicia. Las primeras se ubican en municipios de la franja del noroeste: Icod de los Vinos, El Tanque y Buenavista del Norte. Las segundas, en el lado noreste de la isla, en especial en el término de Tegueste. Esta contribución ofrece una comparativa entre ambas modulaciones festivas.

Palabras clave: libreas; diablos; danzas; milicias; desfiles; Tenerife.

ABSTRACT

The «libreas» are one of the most characteristic festive manifestations of Tenerife. Located in the northern part of the island, two types can be seen, one in the form of a devil and the other of militia. The first ones are located in towns of the northwestern strip: Icod de los Vinos, El Tanque and Buenavista del Norte. The second type is located on the northeast side of the island, especially in the municipality of Tegueste. This contribution offers a comparison between both festive manifestations.

Key words: libreas; devils; dances; militia; parades; Tenerife.

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones festivas canarias tras la conquista se centran inicialmente en las ceremonias relacionadas con el Corpus Christi, que corren a cargo de las cofradías del Santísimo de las parroquias, y las cruces de Mayo y los

* Catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna. Correo electrónico: mvhdez@gmail.com.

crucificados, que tienen como vehículo de difusión y proyección las cofradías de Misericordia. En el siglo XVII, el Barroco incluye nuevas iconografías y devociones festivas entre las que se encuentran las relacionadas con la Virgen del Rosario y el triunfo sobre las armas turcas en la batalla de Lepanto. En ese entorno surgen las libreas o máscaras, asociadas a la continua intervención del diablo, que se expanden por todas las celebraciones insulares, no solo en los carnavales, sino a lo largo de todo el calendario festivo¹. En ellas participan incluso las mujeres, que se disfrazan en las fiestas para no ser reconocidas, las llamadas «tapadas».

La librea, según el *Diccionario de la Real Academia*, es un traje del que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades se sirven para distinguir a sus criados con uniformes con distintivos. Pero también son vestidos o uniformes empleados por las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos. Ambas acepciones son utilizadas indistintamente en las islas, pero dentro de las fiestas ambas hacen mención a un disfraz usado tanto en los carnavales como en las fiestas patronales, tenían como característica la evasión de los roles convencionales en la catarsis liberadora de la fiesta, asumiendo ese carácter de transformación de la personalidad que es consustancial a la mentalidad isleña en el tiempo festivo.

LA LIBREA DEL NOROESTE DE LA ISLA DE TENERIFE

La librea asume esa doble personalidad. En su configuración enlaza con las fiestas del Corpus y del Rosario, con los matachines y diabletes de la primera y con la batalla naval y desfile militar de la segunda. La librea es ante todo un baile de clases bajas, menospreciado por las élites sociales. En el noroeste de Tenerife se mezcla con los diablos y presenta las características de un ritual de hombres en el que se da la inversión sexual. En las fiestas de los barrios icodenses², las libreas y los diablos han subsistido como auténticas reliquias los diablos de Las Angustias. Estos, como reseña Juan Gómez-Luis Ravelo, han perdido su forma cónica y alargada, que imponía el primitivo armazón de cañas y juncos, para adquirir más recientemente una forma que se asemeja más a los gigantones que a los diablillos que les dieron origen. En fechas bien recientes convivían con los cabezudos o enanos, los célebres papahuevos tan característicos de la fiesta insular, que daban escolta a las figuras principales. En la festividad de Nuestra Señora de las Angustias giraban

¹ Véase al respecto: HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Fiestas y creencias en Canarias en la Edad Moderna*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Idea, 2007.

² HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Las tradiciones icodenses*. Icod de Vinos: Ayuntamiento de Icod de los Vinos, 2007.

alegremente al compás del tambor a la espera de la salida de los diablos, a los que acompañaban en su recorrido callejero con su marcha descompasada y burlesca³.

Danzas, libreas y animales fingidos formaban parte de la esencia de la fiesta tradicional de Icod y del conjunto de la comarca, subsistiendo las primeras como auténtica reliquia en las fiestas de la Consolación de El Palmar de Buenavista. Eran hombres disfrazados, la mitad de ellos con atuendos femeninos, que bailaban dentro de la procesión. Gómez-Luis Ravelo reseña que en Las Angustias se bailaba en la plaza, disfrazados, con la cara tapada, vestidos con faldas negras y blusas coloreadas. Otro tanto hacían en El Amparo con caretas de tela y en El Buen Paso enmascarados con trajes de colores llamativos. En Santa Bárbara eran todos hombres, unos disfrazados de mujer y otros de varón, al son del tajaraste y del acordeón⁴.

Estas danzas presentan, pues, las características de un ritual de hombres en el que se da la inversión sexual. Junto con los elementos monstruosos que traslucían entre la población la imagen de una permanente batalla entre el bien y el mal, abrían la procesión del añejo Corpus. Los diabletes tenían implícito ese carácter juvenil, burlesco y demoniaco que siempre está presente en la mentalidad popular, tentando a los concurrentes. El carácter de transgresión de lo establecido que tienen estas figuras, aparentemente tolerado, conecta una vez más con las intenciones catárticas de las fiestas en su función de paliativas de las tensiones sociales cotidianas.

Estos monstruos satíricos, que incluso se emplearon contra el obispo Guillén en 1749, tenían la finalidad, dentro del programa ideológico de la fiesta, de presentar el mundo como una constante lucha entre el bien y el mal. El Corpus y las vírgenes aparecían en ella como la exaltación del bien simbolizado en la eucaristía como sacramento. El mal estaría personificado en esas huestes satánicas que asume como suyas la sensibilidad popular. De esa forma, la ceremonia cobra en consonancia una dimensión casi mágica, catártica, para conjurar los maleficios, propiciando con la exaltación de la divinidad y su desagravio la plenitud de las cosechas y la extinción de las calamidades originadas por nuestros pecados. Adquiere, por tanto, carácter de inmolación y de sacrificio ritual en estrecha correlación con su carácter de fiesta votiva y regeneradora de la naturaleza, de paliativa de los males que acechan a los cultivos.

³ Véase al respecto: GÓMEZ-LUIS RAVELO, Juan. «Las antiguas fiestas del Corpus Christi y las libreas de Icod». En: *VI Festival de Rescate Folklórico*. Icod de los Vinos: Ayuntamiento de Icod de los Vinos, 1997.

⁴ IBIDEM, pp. 50-52.



Librea de El Palmar, Buenavista del Norte. Fotografía Juan Agustín Pérez Pérez,
Fiestas de Canarias



Librea de Buenavista del Norte. Fotografía Juan Agustín Pérez Pérez,
Fiestas de Canarias



Diablos de la Librea de Las Angustias, Icod de los Vinos.
Fotografía Juan Agustín Pérez Pérez, Fiestas de Canarias

El empleo de elementos irracionales persigue precisamente el paroxismo psicológico del espectador. El aparente desorden y caos horripilante de esas figuras se corresponde con una fórmula sutil y perfectamente programada de codificar e instrumentalizar el miedo y la diversión para que se asuman de forma sublimada los contenidos ideológicos tridentinos. En esa dialéctica reside la aparente contradicción de la trama festiva, al emplearse esos elementos diabólicos en una fiesta de exaltación de divinidad. De ahí que no fueran a contrape-lo, sino que aprovechaban meticulosamente la sensibilidad de las capas populares. Pero, claro está, esa difusión del programa ideológico fundamentado en esa heterodoxa coherencia de dejar hacer y tolerar desviaciones para fortalecer los dogmas no era bien vista por los sectores eclesiásticos y seculares cada vez más significativos entre los grupos sociales dominantes, que propugnaban su destierro y abogan por un culto solemne y estricto que prohibiese tales expresiones. De ahí que se conservase solo en las fiestas campesinas y desapareciese del Corpus Christi y del conjunto de las parroquiales.

Las libreas del Palmar (Buenavista), ejecutadas la víspera de la fiesta de la patrona, la Virgen de la Consolación, están compuestas por seis danzantes

y se celebran con el fin de ahuyentar el maligno espíritu de Satán. Los danzantes son varones; de ellos, tres visten ropas masculinas y los otros tres femeninas. Las primeras son un calzón hasta media pierna y bata de varios colores, mientras que las segundas consisten en un traje blanco hasta la mitad de la pantorrilla, colgando de ambas lazos y cintas de colores. Danzan en forma de requerimiento y rechazo, con saltos bruscos y vivos, con sorprendentes vueltas, simbolizando el miedo de los pecadores humanos al ser perseguidos por los diablos. Estos últimos son de ambos sexos, el masculino personificado por un macho cabrío y el femenino por una cabra⁵.

Bartolomé Thiers criticaba la obsesión isleña por introducir los diablos en las procesiones religiosas, afirmando «haberlos visto en ellas, incluso hasta cuatro bailando y haciendo acciones extravagantes que provocan más a la risa y a divertir a la gente que a devoción⁶». Su valoración nos hace ver el papel desempeñado por este a lo largo de toda la trama festiva como símbolo de los valores mundanos y carnales en perpetua dialéctica con los codificados como buenos. Ese cariz de combate se puede percibir en dos de los días más significativos de la temporada estival, los de San Bartolomé, 24 de agosto, y San Miguel Arcángel, 29 de septiembre, cercanos al equinoccio de otoño, en los que, desde las doce del día hasta el día siguiente a la misma hora, los dos santos, que sujetan a las diablitas con una cadena, las desatan, guardando toda la población un devoto recogimiento y abandonando todo tipo de trabajo, incluso las faenas campesinas, ante el temor de ser atacados por tan temible monstruo, llegando la fantasía a afirmar que, por la transgresión de tal costumbre, el demonio se les había aparecido encarnado en feroces animales, arrastrando ruidosas cadenas de largos eslabones⁷.

LAS LIBREAS DEL NORESTE DE TENERIFE

La segunda forma de representar la librea es la de una especie de milicia mandada por un capitán, tal y como en la actualidad se sigue realizando en el barrio de Pedro Álvarez en Tegueste⁸, y que forma parte de las interpretaciones escénicas de la Fiesta del Rosario, conmemorativas de la batalla de Lepanto, celebradas en el primer domingo de octubre. La descripción de la

⁵ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Estanislao. «Las libreas». *Investigación folklórica*, n. 2 (1985).
IDEM. «El Amparo y El Palmar, un archivo folklórico inagotable». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 22 de noviembre de 1984).

⁶ ARCHIVO DE EL MUSEO CANARIO (AMC): Sección Inquisición, ES 35001 AMC/INQ-188.003.

⁷ PÉREZ BARRIOS, Ulpiano. *Buenavista, estudio histórico-artístico*. Tenerife: Labris, 1985, p. 127.

⁸ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Tradiciones de Tegueste: la librea, los barcos y la danza de las flores*. Tegueste: Ayuntamiento de Tegueste, 1999.

librea ejecutada en las fiestas de San Bartolomé en Tejina es la siguiente: «se forma de los mozos del lugar, adornados con cintas y otras vestiduras. Un capitán de entre ellos mismos que se distingue por más lucimiento, marcha adelante. El tambor, a cuyo son se hace la marcha y algunos mojigangos de papelón que figuran toros. La de este año [1800] en Tejina tuvo la ventaja de que estando allí a la sazón un destacamento del regimiento de Ultonia, los soldados se incorporaron en la marcha, llevando sus fusiles, y sirvió en esta función el tambor de la tropa»⁹.

Estas libreas y batallas navales, tan del gusto de «la gente de campo», aunque no son exclusivas de la fiesta de la Naval, representándose en casi todas las fiestas patronales, están estrechamente relacionadas con las fiestas de moros y cristianos, y se festejan en la Bajada de las Nieves palmera con un diálogo entre el castillo y la nave. Se celebraban en Valle Guerra en la fiesta de la Virgen del Rosario, en la víspera, «según costumbre con navío, entremeses, librea y fuegos que entraban dentro de la iglesia, lo cual ocasionaba disturbios con las autoridades como el acontecido en 1807 entre el mayordomo Ángel Figueroa y el capellán de la ermita don José Ramos». El punto era que Ramos no permitía que se repicasen las campanas al tiempo de la llegada de la librea, ni que la comparsa entrase en la ermita formada y con tambor batiente, como acostumbraba. «Mandó cerrar la puerta, y decía que la iglesia es para hacer oración con respeto y decencia, y que las máscaras y diversiones profanas no deben mirarse como culto propio ni digno del templo. Se hallaba allí a la sazón el vicario don José Martínez, quien había venido de La Laguna [...] y les dio gusto a los de la librea, permitiéndoles que lo hicieran con juicio»¹⁰.

Juan Primo de la Guerra recoge cómo en 1808, con el ambiente enrarecido por la invasión francesa, en la fiesta de Valle Guerra, «en la representación del navío y el castillo en lugar de las batallas de moros y cristianos que aparecían otros años, se representaba la llegada de una embarcación de Bonaparte y la resistencia de esta isla. Gritaron ¡Viva el Rey! y dirigieron sus obsequios a la junta establecida en La Laguna y su presidente»¹¹. La fiesta, y con ella la representación teatral, no nos muestra, por tanto, un hecho monótono y repetitivo, aunque tenga siempre las mismas fórmulas, sino el testimonio espontáneo de un pueblo a la hora de afrontar, vivir y satirizar sobre sus problemas diarios. La fiesta ocupa, pues, el nivel de testificadora o ritualizadora de la realidad social. La loa a la Virgen se convierte también en una muestra testimonial de esas expectativas populares, como aconteció en 1808: «ayer tuvo

⁹ GUERRA, Juan Primo de la. *Diario (1800-1810)*. Ed. de Leopoldo de la Rosa Olivera. [Santa Cruz de Tenerife]: Aula de Cultura de Tenerife, 1976, v. I, p. 53.

¹⁰ IBIDEM, v. I, pp. 212 y 357.

¹¹ IBIDEM, v. II, p. 63.

lugar al tiempo de la procesión, y también insertaron los asuntos del día, preguntando a la Virgen dónde está nuestro Rey Fernando VII y refiriendo el cuidado con que nos tiene el deseo de recibir noticias de S. M.»¹².

Dentro de esa atmósfera emocional, el baile está plenamente integrado con las danzas de cintas que los jóvenes del vecindario ejecutan en la procesión. Y en ellas, nuevamente, las máscaras, los disfraces y las tapadas que, como manifestamos en otros apartados, son rasgos definitorios de las fiestas y del modo de ser de los isleños. Escondarse es una forma de huir, de no afrontar los problemas, de enmascarar las inhibiciones. Esa actitud acontecía hasta en las élites sociales. Domingo J. Navarro manifiesta que «fuera de estos señalados días, eran pocos los hombres de alguna conveniencia que transitaban por las calles, y cuando lo hacían se embozaban en sus capas, no para abrigarse sino para cubrir el desaliño de sus personas. Las mismas mujeres, de alguna comodidad, sin distinción de edades ni de categorías, salían tapujadas con el negro manto y saya que las cubría de pies a cabeza»¹³. La calle es, pues, una vivencia del tiempo festivo, pero aun así el ropaje de la máscara, entre teatralidad y extraversión, parece gobernar la escena, a pesar de las severas prohibiciones y excomuniones impuestas por los ilustrados. Así fue en la fiesta del Pilar santacrucera, que comenzó a celebrarse por 1774, y lo mismo acontecía en las de Regla y el Cristo de Paso Alto: «concurrían las señoras y señoritas de clase distinguida cubierto el rostro [...]. Y concurrían también, «embozados», para dar más acabado color a la «estampa», los «galanes pendencieros y decidores»», por lo que un bando de la alcaldía prohibía esta costumbre en 1792¹⁴. En la fiesta del Gran Poder de Dios en el Puerto de la Cruz, que acontecía al 14 de julio, se veía similar espectáculo de disfraces: «en la procesión, a la que precedía un carro, seguían los estandartes, cruz, etc. Acompañaban una danza de arcos y compañía de turcos. Las calles están enramadas y colgadas y con altares para parar el Señor»¹⁵. Viera y Clavijo, en la *Gaceta de Daute*, comenta con ironía que «observaron el cura beneficiado gobernarse delante las máscaras de turcos y danzas de arcos»¹⁶.

Un elemento presente en la fiesta del Rosario de Valle Guerra, como en las de tantos otros pueblos campesinos, nos puede ayudar a precisar sobre esa

¹² IBIDEM, v. II, p. 63.

¹³ NAVARRO, Domingo J. *Recuerdos de un noventón: memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria al principio de siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2008, p. 18.

¹⁴ MARTÍNEZ VIERA, Francisco. *El antiguo Santa Cruz: crónicas de la capital de Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1967, p. 38.

¹⁵ GUERRA Y PEÑA, Lope Antonio de la. *Memorias: Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2002, v. I, p. 76.

¹⁶ ROMEU PALAZUELOS, Enrique. *La tertulia de Nava*. La Laguna: Ayuntamiento de La Laguna, 1977, p. 102.

fusión de elementos. Nos referimos a la nave. Juan Primo de la Guerra nos ha dejado una excelente descripción de su escenificación en las fiestas de San Bartolomé de Tejina en 1800: «el 23 [de agosto] fuimos por la noche a Tejina en donde en celebración de la víspera de San Bartolomé, patrono de aquel lugar, se hicieron los regocijos que ordinariamente se acostumbraban a hacer en los pueblos circunvecinos. Esto es la librea [...] y es también constitutivo de estas fiestas el navío. Firmase este con algunos ligeros maderos sobre una carreta tirada por bueyes. Llevaba dentro algunos muchachos que cantaban en obsequio de San Bartolomé. Al frente de la iglesia estaba el tablado que debía servir para las representaciones»¹⁷.

Una descripción de la fiesta de los Remedios de Tegueste de 1848 nos relata los elementos esenciales de los de la comarca NE de Tenerife. En ella se detalla que se escenifica la librea tanto en la víspera por la noche como en la procesión del día principal. En la víspera «vino la librea a danzar y echar repetidas vivas en la puerta del cura, a que contestaron los concurrentes, y luego se dirigen todos a la plaza para gozar de los fuegos, barcos, etc.». En el día de la fiesta por la mañana «tras la misa, tuvo lugar la procesión, «que se hizo según costumbre con tres barcos, tres loas y su correspondiente saludo de fusil. Concluida la procesión y las carreras que acostumbraban dar en rededor de la plaza, los barcos se encaminaron todos hacia la casa del cura»¹⁸. Librea, danza, loas y barcos son, pues, los elementos esenciales de la fiesta de la Virgen de los Remedios. Ese tipo de escenificación se fue constituyendo a lo largo del siglo XVII. A la Virgen de los Remedios, como tal, solo se le da culto en la localidad desde mediados de esa centuria y su cofradía es ya del XVIII. Pereira Pacheco expuso que esa ancestral, «según costumbre», representación de la librea, loa, batalla naval y carrera de barcos, constituía un elemento festivo de gran tradición, «antiquísima costumbre» con arraigo popular no solo en el vecindario sino en toda el área próxima. En la fiesta se encuentran «ventorrillos que animan su plaza, los fuegos artificiales en la víspera por la noche, algunos entremeses campesinos, y, sobre todo la antiquísima costumbre de correr la víspera por la tarde y día por la mañana, concluida la procesión, de unos barcos tirados por bueyes, que forma el embeleso y reunión de estas gentes y que si se quitara cesaría sin duda la concurrencia a la fiesta». Su ritual parte de la concentración de los tres barcos, representantes de los tres barrios o cuarteles que participaban en la fiesta (Pedro Álvarez, San Luis y Tegueste casco), los danzarines y la librea para efectuar la procesión. Significativamente, en la fiesta de San Marcos, del 28 de abril, solo «acompaña a la procesión todo el Ayuntamiento y un barco que dispone y

¹⁷ GUERRA Y PEÑA, Lope Antonio de la. *Memorias... Op. cit.*, v. I, p. 53.

¹⁸ ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SAN MARCOS DE TEGUESTE (APSMT).



Librea de Valle Guerra, La Laguna. Fotografía Juan Agustín Pérez Pérez,
Fiestas de Canarias



Librea de Tegueste. Fotografía Juan Agustín Pérez Pérez, Fiestas de Canarias

costea el mayordomo del Santo»¹⁹. La danza, con sus bailadores batiendo con caja y paso marcial, y la librea se dirigían en busca del capitán que por promesa debía mandar las fiestas. Este, vestido a la usanza militar, portaba el sable, atributo de su dignidad. Al toque del tambor marchaban todos a recoger los barcos, que lo seguirían en correcta formación con el siguiente orden: primero la danza, después la librea y finalmente los navíos, para entrar en la plaza donde esperaban la salida de la Virgen. Al salir la copatrona se descargaban las armas o mosquetes en salvas y los fuegos artificiales. Al ponerse la procesión en movimiento, la danza encabezaba la comitiva bailando ante ella. A ella le seguía la milicia y finalmente los barcos. A su entrada en la iglesia, la imagen se volvía al pueblo que la contemplaba, la danza, con redobles de tambor, se humillaba, y se cantan tres loas o «lobas» representativas de las tres entidades vecinales. A continuación las milicias procedían a descargar sus arcabuces. Se iniciaba un simulacro de batalla por parte de los barcos frente al castillo, que les contestaba. Una vez entrada la imagen, los navíos daban tres vueltas a la plaza, precedidos de la danza y la librea, para declararse en retirada, simulacro de fuga con el que daban comienzo las carreras de barcos, conducidas con una vara las yuntas hacia la meta.

La danza de las flores es, sin duda, uno de los elementos esenciales de la fiesta teguestera. Consiste en unos arcos adornados de flores y de lazos de variados matices sujetos a un mástil. En su parte superior llevan un penacho de flores a modo de corona. A su vera se danza al ritmo del tajaraste y las castañuelas. La vestimenta es de blanco con sombrero, penacho de plumas y cintas de colores cayendo por la espalda. Existe documentación de su existencia en Tenerife desde el siglo XVI. Sin embargo, solo se ha conservado en Tegueste. Mientras que las de cintas son muy comunes en localidades como Güímar, Fasnía, las Mercedes, La Orotava, etc. y las de varas son propias de la comarca de Abona, en los barrios granadilleros de Las Vegas y Chimiche, las de arcos son una peculiaridad teguestera, que fue trasladada en el XX por sus vecinos a Guamasa, donde también se ha mantenido hasta nuestros días. La librea en La Laguna y sus contornos de Los Rodeos, Guamasa y Las Mercedes, en Anaga, con su fiesta de las Nieves de Taganana, en Tejina, Tegueste y Valle Guerra, se celebra desde, por lo menos, el siglo XVII. En todos los pueblos de la comarca, en cada uno con sus características peculiares, se vivió esta peculiar manifestación. En Valle Guerra el culto al Rosario, fuertemente enlazado con la victoria naval sobre los turcos en Lepanto, llevó a la representación de la batalla triunfal sobre el islam. Todas estas expresiones caracterizaban hasta finales del siglo XIX a las fiestas de la comarca. En Taganana la librea y los navíos eran parte esencial de las de la Virgen de las

¹⁹ PEREIRA PACHECO, Antonio. *Historia de Tegueste*. Tegueste: Ayuntamiento de Tegueste; Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, D. L. 2002, pp. 44-45.

Nieves. Otro tanto cabe decir de las laguneras de Las Mercedes, San Benito y los Remedios, en las que las libreas, las loas y los navíos eran su parte consustancial.

CONCLUSIONES (A MODO DE RESUMEN)

La librea está asociada a la lucha entre el bien y el mal y la constante intervención del diablo. Según la Real Academia Española, es un traje o uniforme distintivo de los criados. También se conoce como tales a las cuadrillas de personas en los festejos públicos. En las fiestas canarias es un disfraz empleado tanto en los carnavales como en las patronales. Pero presenta diferencias notables según las regiones. En el NO de la isla se mezcla con los diablos. En El Palmar (Buenavista), en la víspera de la fiesta de la patrona, la Virgen de la Consolación, seis danzantes varones, tres con ropas masculinas y los otros tres con femeninas, tratan de ahuyentar el espíritu maligno de Satán. Danzan en forma de requerimiento y rechazo con saltos bruscos y vivos y con sorprendentes vueltas. Simbolizan el miedo de los pecadores a ser perseguidos por los diablos. Estos últimos son de ambos sexos, el masculino personificado en un macho cabrío y el femenino en una cabra. En el NE, sin embargo, se representa como una especie de milicia mandada por un capitán. La librea era presidida por un capitán, que generalmente era una persona acomodada del pueblo que cumplía con ello una promesa contraída con la Virgen. Características semejantes a la de Tegueste presentaba la de San Bartolomé de Tejina en 1800, aunque su danza es de cintas y aparecen las pandorgas o enmascarados en forma de animales, que no se dan en las fiestas de los Remedios, pero sí en las del Socorro de esa localidad: «se forma de los mozos del lugar, adornados con cintas y otras vestiduras. Un capitán de ellos mismos, que se distingue por más lucimiento marcha adelante. El tambor, a cuyo son se hace la marcha, y algunas mojigangas de papelón que figuran toros»²⁰.

Existen testimonios sobre los combates entre los navíos y el castillo que datan de 1699. En ese año, en la víspera de la fiesta de los Remedios lagunera, tuvo lugar uno en el cual «se representaron loas para la mayor devoción de dicha imagen y alegría de los fieles, haciendo batería de dicho castillo y navíos». A la noche siguiente, para su mayor ostentación y fervor de los devotos, se dispusieron «cuatro comedias que se efectuaron con gusto y aplauso de todos». El martes de la octava por la noche salió «una compañía con diferentes libreas y danzas», y el día 20 se formó otra a caballo, vestidos de libreas, con la que se puso fin a las fiestas con la colocación en las paredes y en la puerta de una tarjeta dorada con un «victor» y una quintilla.

²⁰ GUERRA, Juan Primo de la. *Diario (1800-1810)... Op. cit.*, v. I, p. 53.

Las loas o «lobas», recitadas a la entrada de la copatrona a la iglesia por representantes de los tres barrios o cuarteles, generalmente desde los barcos, son otra de las manifestaciones más singulares y de mayor arraigo devocional. Son poemas populares de carácter sacro recitados a la Virgen. En ellos se le agradece su intervención en la buena marcha de las cosechas o se le pregunta por sus angustias o problemas cotidianos para solicitar su intercesión en el pueblo que le tributa su patronazgo. Cada uno de los sectores vecinales trata de destacar sobre los demás para alcanzar una plegaria de mayor carga lucida y emotiva.

Los barcos, tirados por una yunta de bueyes, eran, sin duda, uno de los rasgos definitorios de la fiesta del NE de Tenerife, conservados como una auténtica reliquia en Tegueste. Los navíos de los tres barrios compiten entre ellos en su vistosidad, rapidez y espectacularidad de sus fuegos. Cotteau dice de ellos que «simulan pequeños navíos aparejados de mástiles y velas y empavesados hasta la saciedad»²¹. Sus orígenes son típicamente campesinos, como sostiene Rodríguez Moure²². Juan Daniel Darias es de la opinión de que son unos navíos de tierra adentro que navegan sobre ruedas y que no son de vocación marinera, sino que son el fruto de una obsesión del pasado en la lucha contra las constantes invasiones, ataques piráticos, plagas y epidemias que proceden del exterior. Con su actuación ejemplifican una batalla naval de un mundo campesino de tierra adentro que siente bien de cerca la angustia del mar y lo que trae consigo²³.

En Tejina se da la curiosa manifestación simultánea de la librea y de la octava del Corpus con sus ramajes, arcos y motivos florales en el día de su patrono, san Bartolomé, el 24 de agosto, a pesar de las prohibiciones eclesásticas por confundir ambos cultos, que llevaron en la segunda mitad del siglo XIX a hacer desaparecer paulatinamente la librea y renacer los segundos a través de sus arcos de corazones frutales, que constituyen hoy su símbolo más característico. Es bien significativo que en 1821 el párroco de Tejina Santiago Quintero, contumaz representante del clero ilustrado, criticase el 6 de agosto de ese año que en ella se gastara el dinero en «cámaras, un mezquino fuego artificial, librea y entremeses». Señalaba que «solo debió bastar que se dijera está todo prohibido y que en el día con mayoría de razón se deben desterrar abusos y el culto que sea con gravedad, que se atienda respetuosamente al templo santo del Señor, a lo sagrado de los sacerdotes y a la veneración y respeto debido al sacerdote». Pero lo significativo de ello es que prohibía la

²¹ IBIDEM.

²² RODRÍGUEZ MOURE, José. *Guía histórica de La Laguna*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1935.

²³ DARIAS, Juan Daniel. *Tegueste: crónicas de mi pueblo*. Tegueste: Ayuntamiento de Tegueste, 1990, p. 253.

celebración en ella, como era tradicional, de una octava del Corpus con las características tradicionales de enramadas que hemos visto. Por considerar esta procesión ofensiva al santísimo y fuera de lugar en una fiesta dedicada al patrono, la dejó de hacer. Se preguntaba ante las quejas del ayuntamiento constitucional de Tejina: «¿Cuál es la razón porque no se hizo la procesión de octava del Corpus? Ya están especificadas las razones y los justos motivos del párroco». Lamentaba la algarada que esta corporación originó por tal decisión, mientras que se quejaba de que «esté la república por falta de policía en el más ridículo estado y la plaza o calle por donde se intenta que pase la Majestad Sacramentada sin aseo y todo lleno de peñones desnudos».

La respuesta del vicario Martínón de 13 de agosto desautorizó la decisión del párroco: «no haga ninguna novedad en cuanto a no hacer, como vmd. pensaba la procesión de la octava del Corpus por las calles, sino que por el contrario condescienda con la piedad de este pueblo sacando dicha procesión en el día del patrono según ha sido costumbre y haciendo dicho pueblo lo que tenga por conveniente en orden a regocijos. Yo bien conozco que suele haber algún desorden en estos, pero toca a la policía el evitarlos y a vmd. toca también emplear el intento de las insinuaciones amorosas, ya que las palabras injuriosas solo sirven para irritar a los fieles y comprometerse vmd. mismo»²⁴. Esta decisión demuestra el arraigo de esta costumbre de la octava del Corpus dentro de la fiesta patronal tejina, tradición que, para diferenciarla y ganar en protagonismo, contribuyó a medida que avanzaba el siglo XIX a desterrar los aspectos tradicionales y convertir los arcos frutales con forma de corazones en su elemento consustancial.

A San Bartolomé, el 24 de agosto, se le da culto en numerosas localidades del archipiélago, en las que se convierte en su patrono, entre ellas Tunte, en las Tirajanas. En 1675 constaba que Jacinta Domínguez pagaba la misa y procesión. En ella no faltaba el tamborilero, al que se le pagaban treinta reales, a cinco pesos por año²⁵. Otros santos que extendieron su culto por todo el archipiélago, y cuya festividad se celebraba en verano eran Santiago y san Roque. Al primero se le daba culto en El Pinar, en las Tirajanas, desde muy antiguo, siendo su imagen del tránsito del siglo XV al XVI. Sus fiestas se celebraban en aquel distante pago, acudiendo gentes de toda Gran Canaria. Un testimonio de 1819 explicitado por el cura señala su lejanía del curato: «en el término de mi feligresía hay una ermita del apóstol Santiago en el medio del Pinar y a una distancia de mi residencia de tres horas de camino. Allí va

²⁴ ARCHIVO DEL OBISPADO DE TENERIFE (AOT): *Documentos por pueblos*, n. 21, Tejina.

²⁵ CAZORLA LEÓN, Santiago. *Los Tirajanas de Gran Canaria: notas y documentos para su historia*. San Bartolomé de Tirajana: Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, 2000, p. 24.

el curato desde la mañana del veinticinco de julio a cantar una misa impuesta, y después sigue la función, reducida a vísperas, en la noche laudes y plática con procesión dentro de la ermita. Y en el día del santo tercia, misa, sermón y procesión. Todo esto tuve que hacer en el presente año y en la procesión del día, así por el demasiado calor, como por la estrechez de la ermita, que es muy reducida y concurrida de casi todas las poblaciones de la isla, sentí en la puerta cierta conmoción de cuerpo y me desarmó algo». Existe documentación de que ya se costeaba la misa con imposición desde 1595. Los romeros, a pesar de su pobreza, ofertaban limosnas al santo. En 1849 el obispo Codina ordenó su traslado desde esa ermita hasta la parroquia de San Bartolomé. Todos los caminos se llenaban de romeros, se hacían ventorrillos en las proximidades y se danzaba con los tambores, guitarras y timplas. Al prelado le disgustaba el modo de pagar las promesas en esa capilla. Los hombres entraban en ella medios desnudos, otros con las mujeres al hombro o a caballo, o danzaban delante de la imagen. Según los romeros, el pago de esos compromisos se hacía bajo esta forma de ritual. Pero la cruzada moralista episcopal quería desterrarlo. Los feligreses se tomaron a mal la supresión en ese año. Según los párrocos, en los primeros años después del traslado «se minoró mucho el concurso y los pocos que iban reducían sus votos a quemar pólvora, ya por medio de fusiles, ya en voladores, y muchos lo ponían en tierra y le daban fuego». El religioso exclaustro Pedro Quevedo, cura de ese lugar, justificó en 1859 tal decisión porque, al estar la ermita «en despoblado, no hay autoridad que pueda controlar los abusos, máxime después de haber apaleado y dejado mal herido a un alcalde hacia el año de 1836; por el bien de los romeros, que carecen de agua, de albergue; y es en verano, donde aprieta más calor, y después de haber cortado el pino que había cerca de la ermita, donde se refugiaban las más de las personas». Añade que tenía que permanecer cinco o seis días fuera de la parroquia²⁶.

²⁶ IBIDEM, pp. 43-47.

